

anuario  
2001  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO





# **ANUARIO 2001**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario  
2001  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCAMPO**



# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

*Directora:* Carmen Seisededos Sánchez

*Secretario de redacción:* José-Andrés Casquero Fernández

*Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

*Secretaría de redacción:* Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

## SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»  
Diputación Provincial de Zamora  
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)  
Correo electrónico: [iez@helcom.es](mailto:iez@helcom.es)

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

*Diseño de portada:* Ángel-Luis Esteban Ramírez

*Imprime:* HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

# ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

## ÍNDICE

---

### ANTROPOLOGÍA:

- Estudio antropológico de las inhumaciones del poblado de la Edad del Hierro de «La Corona-El Pesadero» (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)  
Luis CARO DOBÓN y Belén LÓPEZ MARTÍNEZ ..... 13

### ARQUEOLOGÍA:

- Actuación arqueológica en el Castro de San Mamede o Peña Redonda, en Villardiegua de la Ribera (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 27

- Excavación arqueológica en el yacimiento de «San Miguel» en Jambrina (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 41

- Intervención arqueológica en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora)  
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO ..... 51

La «Casa del Cid» de Zamora: trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis- Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María- Eugenia MARTÍN MAESO .....	67
ARTE:	
Bartolomé de Arnedo, un platero zamorano en el Madrid de Felipe IV y Carlos II José-Luis BARRIO MOYA .....	87
BIOLOGÍA:	
Contribución a la flora de biófritos de las Arribes del Duero zamoranas Fernando FERNÁNDEZ MENDOZA .....	99
Aproximación al conocimiento de la biología del búho chico, « <i>asio otus</i> », en la provincia de Zamora José-Alfredo HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ .....	163
GEOGRAFÍA:	
Estructura demográfica y socioeconómica de Toro (1950-1994) María de los Ángeles MARTÍN FERRERO .....	197
CODICOLOGÍA:	
Dos folios de un <i>beato</i> en el Archivo Histórico Provincial de Zamora Ana-Isabel SUÁREZ GONZÁLEZ .....	287



## CONFERENCIAS:

*Ciclo Fernando III (8, 9, 10 y 30 de mayo de 2001)*

La documentación zamorana en la época de Fernando III  
Florián FERRERO FERRERO ..... 313

El proceso de fundación y consolidación del Monasterio de Santa María de Valparaíso  
José-Carlos de LERA MAÍLLO ..... 337

El proceso de canonización de Fernando III «El Santo»  
José SÁNCHEZ HERRERO ..... 349

*IX Centenario de la muerte de Doña Urraca (2 de octubre de 2001)*

La infanta Urraca. Su personalidad a través de la historia y de la leyenda  
José-María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ ..... 371

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES ..... 385

NORMAS PARA LOS AUTORES ..... 399

RELACIÓN DE SOCIOS ..... 403







# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ÁREA CLAUSTRAL DEL MONASTERIO DE SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA (ZAMORA)

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA  
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS  
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJADA  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO  
FRANCISCO JAVIER OLLERO CUESTA  
EMILIA FERNÁNDEZ ORALLO

\* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

En las siguientes páginas se plasman los resultados obtenidos en la intervención arqueológica llevada a cabo en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda<sup>1</sup>, ubicado en el núcleo de población del mismo nombre, localizado en la zona noroeste de la provincia de Zamora, dentro del término municipal de Galende y en pleno valle de Sanabria.

Los motivos que llevaron a realizar esta actuación arqueológica vienen determinados y demandados desde la Sección de Espacios Naturales y Especies Protegidas del Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León en Zamora que la plantearon con la idea de la posible ampliación del Centro de Interpretación de la Naturaleza del Parque Natural del Lago de Sanabria y alrededores. Con esta intervención se pretendía documentar los restos de los claustros del monasterio, el reglar y el seglar.

La importancia e interés de este cenobio vienen marcados por su dilatada historia, desde la fundación mozárabe, su tardía filiación cluniaciense (1150), pasando por su conversión al Cister (1245). Se inicia entonces una época de estabilidad que ha trascendido hasta la actualidad, ya que la mayoría de lo conservado se puede atribuir a los siglos XII y XIII, caso de la traza general y la obra de la iglesia o la posible construcción de un claustro. Posteriormente, el monasterio se adscribe a la Congregación de Castilla (1542), realizándose un claustro tardogótico además de

<sup>1</sup> Esta intervención se ha efectuado a petición de la Sección de Espacios Naturales y Especies Protegidas del Servicio Territorial de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León en Zamora, titular del Centro de Visitantes del Parque Natural del Lago de Sanabria. Los directores de la actuación fueron Francisco Javier Ollero Cuesta y Francisco Javier Sanz García corriendo la supervisión por parte de la Arqueóloga Territorial de Zamora Doña Hortensia Larrén Izquierdo. Los trabajos de campo se ejecutaron en el mes de agosto de 2001.

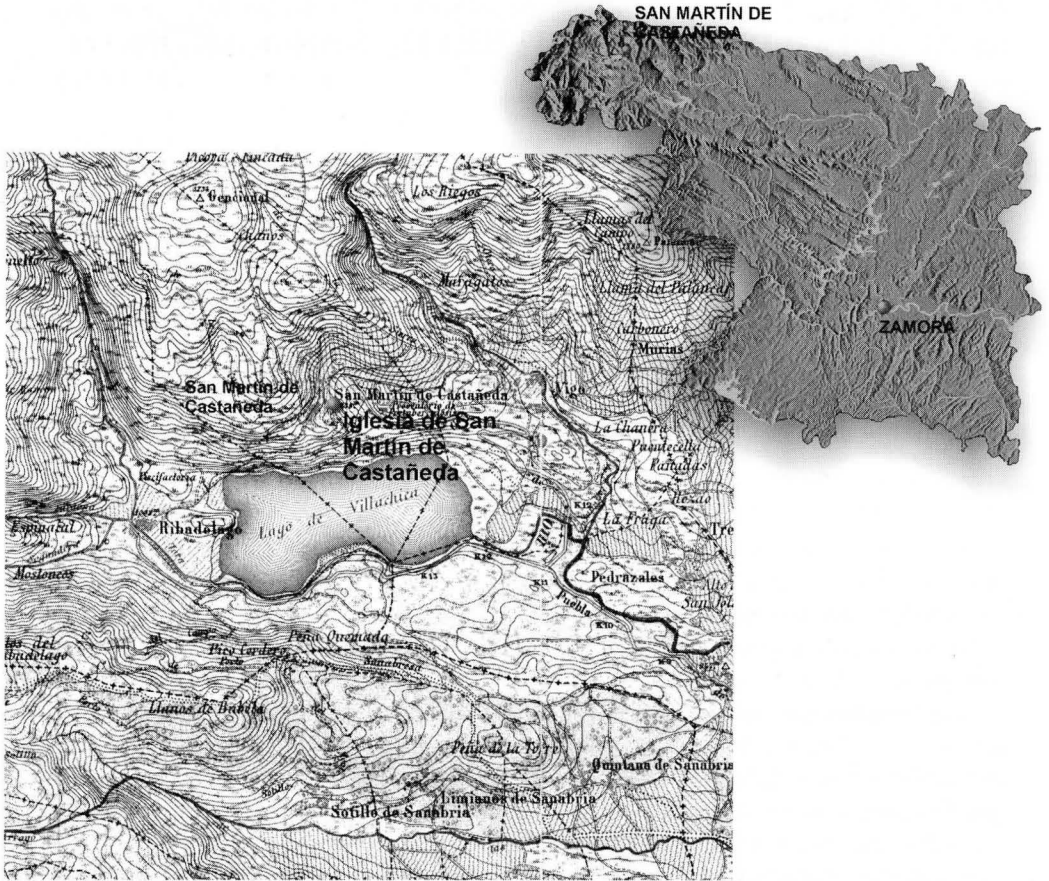


FIG. 1. Ubicación del Monasterio de San Martín de Castañeda en la provincia de Zamora.

reparaciones en el muro sur del templo, incluido el crucero, y la construcción de la sacristía existente en la actualidad.

En el siglo XVIII se realizaron nuevas obras en estilo Barroco gallego, y ya en el siglo XIX, con la desamortización, se abandona el edificio, marcando su proceso de deterioro y casi completa desaparición. En 1931 se declara Monumento y a lo largo del siglo XX se llevaron a cabo varias restauraciones y obras, entre las que hay que mencionar las efectuadas por Ponç Sorolla en los años sesenta. En los años ochenta de esa centuria se recupera la única crujía monástica que quedaba en pie con el fin de albergar el Centro de Interpretación de la Naturaleza.

El área claustral, zona de intervención de la presente actuación, pasa a propiedad de las gentes de San Martín de Castañeda en 1954 y a partir de ese momento lo dedican al cultivo. En los inicios de los años noventa se explana, se rodea de un muro y valla rústica y se destina a parque infantil y a campo de fútbol, colmatándose las zonas deprimidas y desmontándose los desniveles. Con anterioridad, esta zona sita al sur del templo, había sufrido remociones con el objeto de conseguir piedra, además de efectuarse zanjas y otros movimientos de tierras.

## PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

La Arqueóloga Territorial de Zamora planteó la posibilidad de que junto al claustro regular, al sur de la iglesia, pudiera existir un segundo claustro, el seglar, al que correspondería la crujía rehabilitada para el Centro de Interpretación, faltando la occidental (LARRÉN, 2001). Hoy sólo se observa un muro de contención en mampostería, el oriental, que bien pudiera coincidir con los arranques de paramentos que con dirección norte-sur se observan en la unión entre los pies de la iglesia y la crujía rehabilitada.

Durante la campaña de excavación desarrollada en 1991 por este Gabinete se realizaron dos catas (ubicadas en la fachada / pies de la iglesia, y en la unión entre la cabecera y el lado del evangelio), documentándose la destrucción de una atarjea cuya dirección parece ser norte – sur, que cruza el espacio suroccidental, y podría ponerse en relación con el hipotético claustro referido, o bien con otras dependencias monásticas (SANZ GARCÍA *et alii*, 1991).

Esta intervención en la denominada área claustral, al sur de la iglesia y de la crujía que acoge el Centro de Interpretación de la Naturaleza, pretendía la realización de un total de 5 sondeos o zanjas en cuatro sectores o zonas diferenciadas, con el objetivo de buscar y documentar los restos de uno o dos claustros, el regular y el seglar, a partir de la exhumación de estructuras o evidencias de los mismos (Fig. 2).

Así en el denominado sector A, se planteó la apertura de dos catas, una adosada al muro de cierre actual del espacio deportivo y la calle que hay al oeste del conjunto, con el fin de comprobar la existencia o no de la posible panda de conversos, y la segunda se dispondría sobre el trazado de la atarjea hoy enterrada, centrada concretamente en el espacio en el que se observa parte de un registro. Ante el afloramiento de la roca natural en la primera cata se decidió excavar la zanja íntegra sin testigos.

Por debajo de la cobertera vegetal se localizó un potente derrumbe pétreo perteneciente a la destrucción de los muros; uno de ellos puede corresponderse con la cerca o tapia exterior del Monasterio, mientras que el otro yuxtapuesto, paralelo a la crujía de lo que hoy es el Centro de Interpretación y cortado y destruido por la realización de la atarjea, pudo ser el cierre de una importante dependencia monacal. Al



1



2

LÁM. I. 1. Monasterio de San Martín de Castañeda desde el sur. 2. Sector A.



norte y sur de este muro se localizó un potente relleno que debe relacionarse con los últimos momentos de ocupación de esta zona y que llega hasta el propio substrato natural. Por encima del primer relleno, en la zona central del área de excavación y del muro al perfil norte, se documentaron cuatro lajas de pizarra aisladas, que parecen corresponder con los restos de un pavimento.

Infrayacente a los rellenos se observan los restos de una canalización mal conservada, que presenta una trayectoria en paralelo al muro norte – sur desde su reconocimiento en el perfil norte, para girar 90° en la esquina que conforman el mencionado muro y su yuxtapuesto, y seguir paralela a este último paramento, es decir, con dirección oeste – este. Desaparece al estar cortada por la atarjea de la zona oriental, aunque una vez superada dicha estructura hacia el este se pudo observar otra estructura similar, aunque con mejor factura, que bien podría ser la continuación de la canalización.

En el sector B se propone la apertura de una cata centrada en el arranque de los muros que se observan en la unión entre el cuerpo rehabilitada y los pies de la iglesia con el fin de comprobar las posibles evidencias de una crujía, ya del claustro seglar o del reglar. La zona junto a la acera que antecede al módulo del Centro de Interpretación se encontraba alterada por la realización de una zanja, por lo que se decidió trazar la cata paralela igualmente a la crujía conservada pero a 3 metros al sur de la cepa del arranque de los muros que se pueden observar en el paramento rehabilitado y a 3,60 m de la pared de dicho edificio. Se realizó una zanja con el fin de averiguar si los muros citados visibles en alzado tenían su continuación hacia el sur bajo la capa de escombros aportada para la realización del campo de deportes.

Por debajo de la cobertera vegetal y todo el nivel removido que se debe atribuir al aterrazamiento del campo de fútbol se ha documentado la zanja de un robo, posiblemente del muro que se observa indicado en la crujía del Centro de Interpretación, es el muro que se ubica más al occidente. En la zona oriental del cuadro de excavación, y también cubierto por el nivel removido, se ha observado otra zanja de robo de piedra. Al este de los cimientos se localizó un hoyo excavado en el substrato natural y con deposición de material constructivo.

Por su parte en el sector C se planteó una excavación adosada al muro de la sacristía y transversal a la misma para comprobar el ancho de la crujía del claustro medieval. Se trazaron dos catas de excavación unidas y paralelas al muro oeste de la sacristía, desde el lado meridional, y perpendicular a ella un cuadro de excavación, que finalmente se amplió hasta el cierre sur de la sacristía (Fig. 3).

Por debajo de la cobertera vegetal y del nivel de regularización del terreno, se ha documentado la zanja de cimentación del muro de la sacristía. Desde el límite meridional del muro occidental de la sacristía se observaron los cimientos de un muro perpendicular al de la sacristía. Su continuación conserva parte de su cimentación muy deteriorada, siendo cortado por una zanja de reciente ejecución.

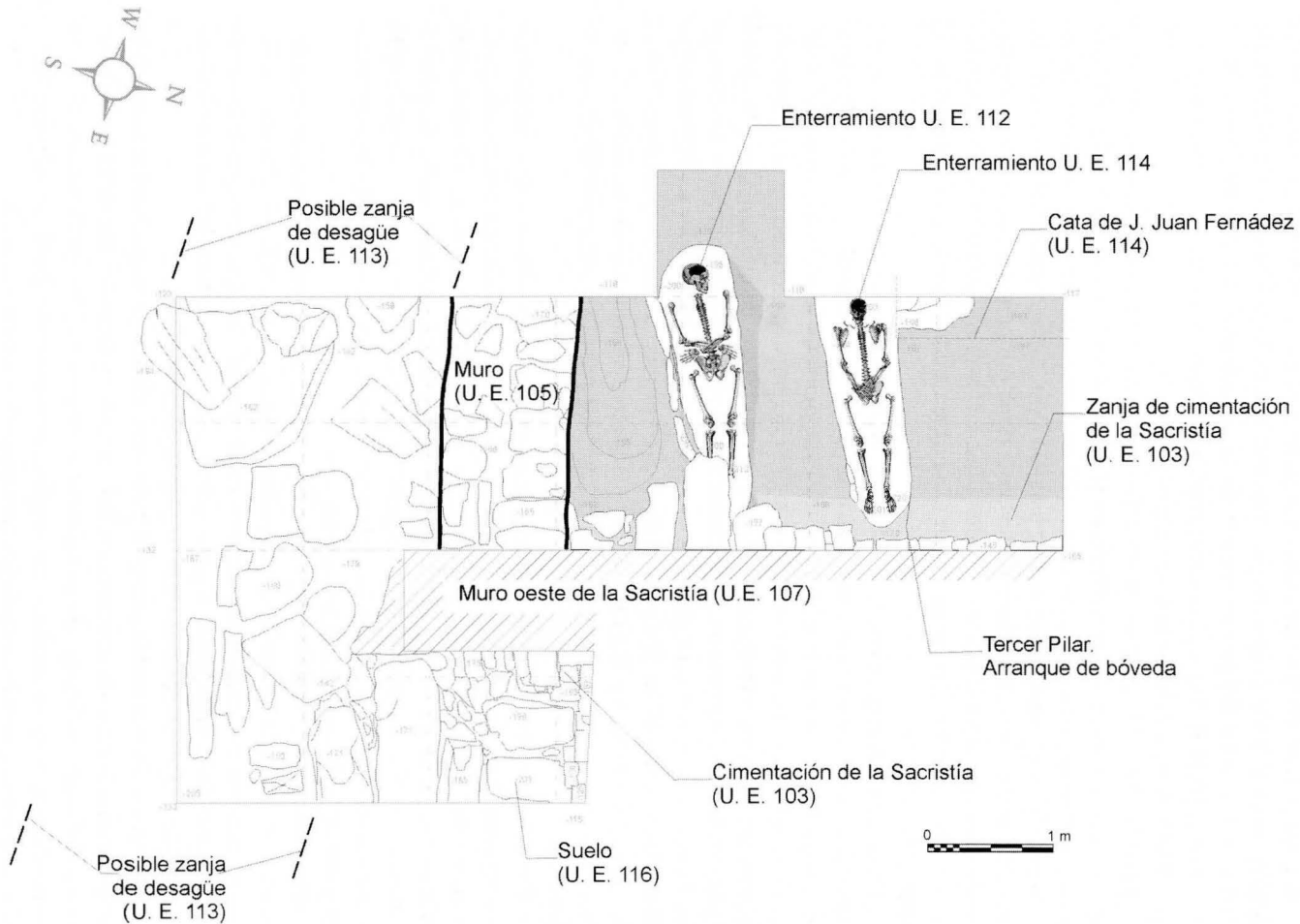


FIG. 3. Excavación del sector C.

Cubiertas por un nivel de relleno se ha observado la presencia de dos fosas de inhumación simples de forma trapezoidal, excavadas en la tierra natural y con orientación oeste – este. La primera posee un enterramiento en decúbito supino, con los brazos flexionados sobre la zona abdominal. El segundo cuerpo está también en decúbito supino, con los brazos cruzados a la altura del pecho y su tumba ha sido reutilizada, ya que se observaron restos de otro cráneo y otro pie. Por debajo de esta fosa se ha documentado parte de un hoyo con un relleno de tierra arcillosa marrón y restos constructivos.

En la esquina noroeste del cuadro de excavación se observa una parte de uno de los sondeos realizados por Jorge Juan Fernández en el mes de Agosto de 1982.

En el cuadro perpendicular a esta cata y por debajo de la cobertera natural y de regularización del terreno se ha documentado un importante derrumbe pétreo que se debe relacionar con una zanja de drenaje realizada en los años 90 del siglo XX. En la ampliación efectuada a esta zona de la unidad de excavación y por debajo de cobertera vegetal se ha observado un pavimento compuesto por grandes lajas pizarreñas. Es el cuadrante entre el muro sur y el oeste con su contrafuerte de la sacristía.

Por último, en el sector D se planteó una cata ubicada en la zona en la que aproximadamente se localizaría el cierre del claustro seglar, ya con una cruzía, ya con una valla, delimitación típica de las ampliaciones barrocas.

Por debajo de la cobertera vegetal del potente relleno de aterrazamiento se han localizado paquetes de relleno o derrumbes que cubren a los restos murarios. Cruzando toda la cata, en su mitad occidental, de norte a sur se observan los cimientos de un importante muro perpendicular a la cruzía del Centro de Interpretación. En la esquina noroccidental, y correspondiéndose con estos cimientos, se ha documentado otro muro, paralelo a la cruzía conservada.

En el sector más oriental del cuadro se han documentado otros restos murarios y varios rellenos. Entre los muros destaca uno de mayor anchura, perpendicular a la cruzía que alberga el Centro de Interpretación; de su centro parte un muro hacia el oeste y otro hacia el este.

## MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

La intervención arqueológica llevada a cabo en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda ha aportado un escaso conjunto de materiales arqueológicos, siendo el número de cerámicas cuantitativamente mayor frente a otros materiales metálicos, vítreos o constructivos. Sin embargo, hay que apuntar el carácter poco expresivo de la muestra cerámica debido a su estado fragmentario.

El grupo mayoritario en esta intervención viene definido por la cerámica esmaltada, que supone el 74% del total inventariado. Se trata de piezas que cuentan con pastas de tipo calcáreo muy porosas, siendo el acabado más frecuente el baño blan-



1



2

LÁM. II. *Fotografías de la actuación arqueológica. 1. Sector C; 2. Sector D.*

co estannífero que cubre, generalmente, la superficie interna y externa de los vasos. Morfológicamente se aprecia un predominio absoluto de los platos frente a otras formas que aparecen minoritariamente, como es el caso de los cuencos o escudillas y los tarros. En lo que se refiere a la decoración sobre cubierta de las piezas se observa un predominio en el uso del color azul, seguido por motivos tricolores y en casos aislados las manchas irregulares en manganeso o la combinación de amarillo, naranja, azul y verde.

En cuanto a la temática de las decoraciones en azul hay que apuntar una vez más que la fragmentación de la muestra impide determinar las composiciones globales. A pesar de este inconveniente se pueden definir algunos motivos, entre los que predominan los temas lineales que suelen disponerse en las alas de los platos, mientras que como tema central se eligen motivos vegetales inscritos en círculos o trazos y aspás ejecutados en la zona central interior de algunos ejemplares. Atribuibles a la «serie de los helechos» son algunos fondos umbilicados que parecen mostrar parcialmente este motivo. La «serie de los helechos» se remonta a la producción de Talavera y comienza a fabricarse durante la segunda mitad del siglo XVII, continuando la producción durante el primer tercio del siglo XVIII (LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1982: 41). En cuanto al motivo de las aspás se pueden considerar como un elemento ornamental o como signo de identificación, para reflejar la procedencia, tal y como aparecen en los talleres vallisoletanos de la segunda mitad del siglo XVI (MOREDA, 1996: 74).

La serie tricolor es, quizás, la que más larga vida tuvo de todas las producidas por Talavera. Los primeros tipos de esta serie van a comenzar a realizarse a partir de la segunda mitad del siglo XVI, pero será en el XVII cuando se desarrollarán plenamente, llegando a la primeras décadas del siglo XVIII (SESEÑA, 1981: 84).

Habría que referirse, igualmente, a un fragmento de fondo que evidencia su pertenencia a los talleres de Alcora; en concreto este ejemplar presenta el tema «pintura del ramito», fechado entre los años 1786 y 1798 (CASANOVAS, 1981: 162).

Los fragmentos de cerámica micácea son meramente testimoniales, ya que tan solo representan el 9% del montante total. Se pueden observar las características típicas de estas especies: pastas micáceas de coloración clara y acabados cuidados. Destacan algunos fragmentos de olla y lebrillo, reconociéndose como decoraciones algunos trazos impresos presentes en un asa. Cronológicamente estas producciones se fabrican desde la plenitud de la Edad Moderna hasta los inicios del siglo XX (TURINA, 1994: 107).

Habría que referirse, igualmente, a unos fragmentos de cerámica común de acabados engobados. Las piezas presentan generalmente cocciones oxidantes y mixtas, desgrasantes de tamaño fino y engalbas de color marrón y negro. En un caso, un galbo presenta una decoración de líneas verticales bruñidas.

Por último, hay que indicar que la presencia de cerámicas con acabado vidriado se reduce a seis ejemplares muy fragmentados y de reducido tamaño, por lo que apenas se pueden describir elementos morfológicos. Sin embargo, se puede considerar

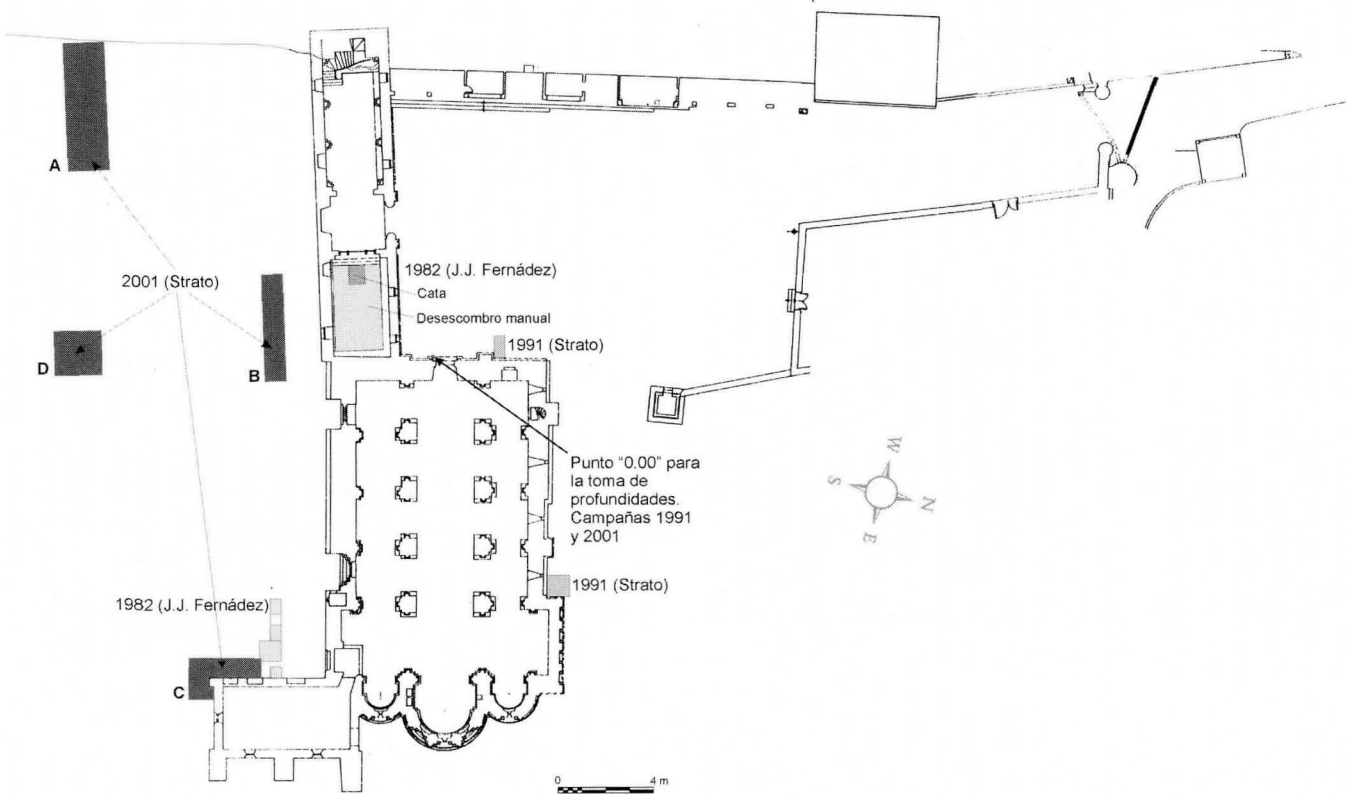


FIG. 2. Planta general del Monasterio con las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en su superficie.

para tres fragmentos una cronología contemporánea, pudiendo pertenecer el resto a época moderna.

Junto a la cerámica aparecen otros materiales como los constructivos, los metálicos y los vítreos. De esta manera se han recuperado dos elementos constructivos de granito que formarían parte de la dovela de una ventana o puerta; éstos se encuentran moldurados y se unirían entre sí por medio de un corte biselado. Por otro lado, la presencia de clavos de hierro se produce en prácticamente todos los niveles de excavación. A esos elementos de hierro hay que añadir un aplique y unas tijeras. Se ha recuperado, igualmente, una moneda de vellón, posiblemente un cruzado (CASTÁN Y CAYÓN, 1980: 166-167). En el anverso se representa la cabeza coronada y hacia la izquierda de Enrique II, con la leyenda: ENRICVS REX LEGIONIS. El reverso muestra una cruz cantonada de L-E-O-N y la leyenda: ENRICVS REX CASTELLE. La cronología de esta moneda se encontraría, por tanto, entre los años 1369-1379. Finalmente indicar, dentro de los materiales no cerámicos, la presencia de dos fragmentos bastante inexpresivos de vasijas de vidrio.

En conclusión, apenas se pueden efectuar unas leves apreciaciones cronológicas debido a lo escaso y poco representativo del lote recuperado. Se podría afirmar, no sin ciertas reservas, un momento de coincidencia de todas las series descritas en el siglo XVIII, aunque es evidente que hay elementos de pervivencia, caso de la moneda recuperada (XIV) o incluso evidencias contemporáneas, caso de algunos fragmentos de cerámica vidriada.

## VALORACIONES FINALES

Como conclusión trataremos de plasmar los datos y extraer los resultados más interesantes de la intervención arqueológica, desarrollada en la posible área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda, zona más propicia para albergar el o los claustros que debió de tener el edificio.

En esa idea se plantea la posibilidad de que junto al claustro regular, al sur de la iglesia ocupando desde la sacristía existente hasta los pies del templo, pudiera existir un segundo claustro, el seglar, al que correspondería la crujía rehabilitada para el Centro de Interpretación, faltando la occidental o supliéndose la misma con una simple cerca. Como apoyo a esta hipótesis de trabajo también están los dos arranques de paramentos que, con dirección norte-sur, se observan en la unión entre los pies de la iglesia y la crujía rehabilitada. Así mismo no deben olvidarse vestigios evidentes en el muro occidental de la sacristía que apuntan a la posible existencia de un claustro en estilo tardogótico teniendo en cuenta los arranques de las bóvedas de terceletes acompañados además de dos nichos apuntados que pudieron ser lugares de enterramiento, por otro lado frecuentes en los claustros, ni tampoco despreciar los resultados obtenidos en esa zona por J. Juan Fernández en la excavación que efectuó en

1982. Todos estos indicios acompañados de piezas, elementos constructivos dispersos, pero documentados en el área del monasterio reflejan la más que probable existencia de estos recintos claustrales.

Siguiendo esta propuesta se plantearon cuatro zonas de actuación o sectores con objetivos concretos; en el sector A, que se localiza en el centro del extremo oeste del espacio disponible, se intentaba comprobar la existencia o no de la posible panda de conversos y estudiar una atarjea hoy enterrada, que fue en parte destruida con la remodelación de la zona para construir el campo de fútbol. El sector B, ubicado cerca y en paralelo a la unión de la crujía existente y el templo, se trazó para comprobar si los arranques de muros visibles en el alzado de los paramentos existentes se continuaban y podrían conformar una crujía, bien del claustro seglar o bien del reglar. Por su parte; el sector C se plantea adosado al muro oeste de la sacristía y transversal a la misma para comprobar el ancho de la crujía del claustro medieval o tardogótico. Por último, el sector D se ubica en la zona en la que aproximadamente se dispondría el cierre del claustro seglar, ya con una crujía ya con una valla, delimitación típica de las ampliaciones barrocas.

Por lo que respecta a los resultados obtenidos en la presente excavación arqueológica son interesantes a pesar de su grado de arrasamiento, debido no sólo a las obras y remociones de tierras realizadas en las últimas décadas del siglo XX, sino también por los años de abandono que siguieron a la desamortización y exclaustación y, por supuesto, a la propia evolución de cualquier tipo de conjuntos monacales de este estilo con las propias reformas y reparos que ejecute la comunidad. Todos estos argumentos han determinado la eliminación de las huellas de las primeras construcciones o la alteración de las mismas.

De este modo, en el sector A se ha documentado una seriación estratigráfica que acompañada de la información aportada por el material arqueológico se podría expresar de la siguiente manera: las evidencias más recientes son la colmatación realizada para la construcción del campo de deportes, las huellas del expolio de muros y la reconstrucción de la atarjea de desagüe del Centro de Interpretación. Sin relación precisa habría que apuntar que los restos más antiguos estarían representados por los potentes paquetes de piedras y escombros, signos de una destrucción o desmonte de los muros, que se localizan por debajo y a los lados de ellos.

Las evidencias más antiguas, que por los materiales recuperados no llegarían más allá del siglo XVI, son los muros localizados en el sector A, así como varias atarjeas o conducción de agua. El primer muro se podría interpretar, como una cerca de cierre del recinto por el oeste, mientras que el segundo podría pertenecer a una estructura de considerables dimensiones, caso de una crujía o muro de la *Domus conversorum*, inclinándonos a pensar en un paramento con vistas y fachada a un patio, esencialmente por la presencia de la atarjea anteriormente señalada que va bordeando a ambos muros; igualmente, si se proyecta la traza de este muro hacia el este, donde está expoliado, pudiera coincidir con el muro exhumado en el sector D.



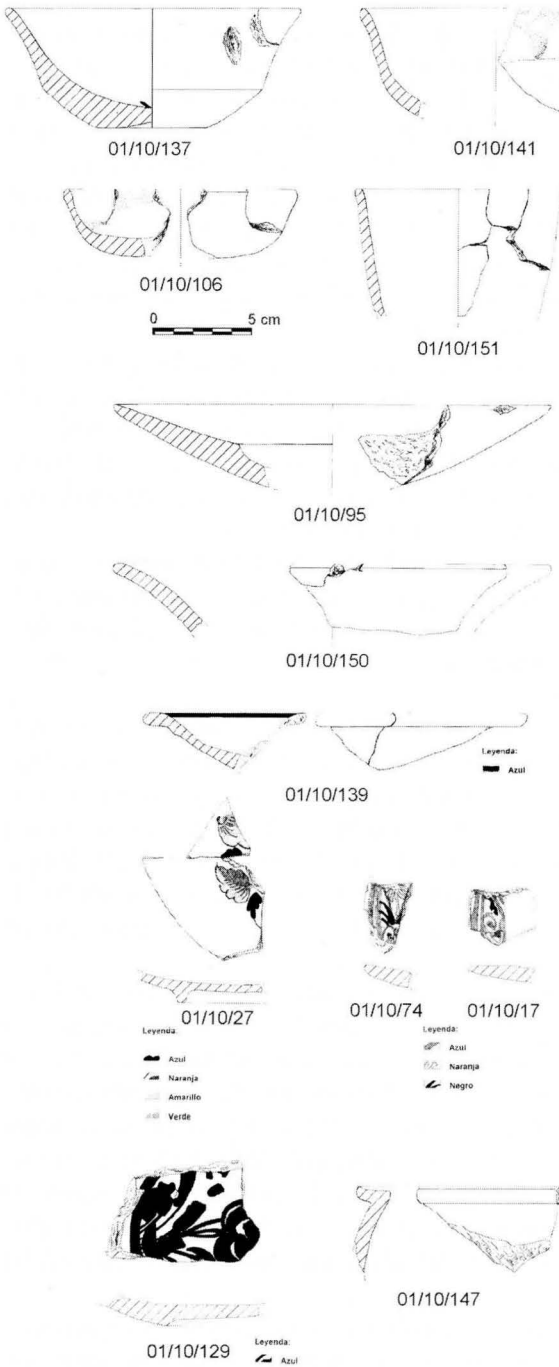


FIG. 4. *Materiales arqueológicos procedentes de la intervención.*

Además éste se relaciona con otro muro y así delinea un pabellón o crujía que, por su posición, podría ser el lugar de habitación de los conversos.

En esta hipótesis el patio estaría conformado por un perímetro formado por una cerca por el oeste, un pabellón o crujía al sur, otro al norte, coincidente con el existente en la actualidad y ocupado por el Centro de Interpretación, faltando de concretar el cierre oriental, para el que posiblemente tengamos indicios tanto en el sector B como en el D. Para estas estructuras ya hemos apuntado una posible cronología *post quem*, el siglo XVI, aunque podrían señalarse fechas más recientes, quizás relacionado con el florecimiento del siglo XVIII, coincidiendo con la factura del ala conservada en el denominado estilo barroco gallego.

En el sector B hay algunos indicios significativos, muy arrasados tanto por la reciente construcción de los campos de juegos como por las excavaciones para conseguir piedra de los muros. Precisamente son las huellas de éstos, en concreto las zanjas de expolio, los vestigios más antiguos junto con un hoyo igualmente arrasado. Estas zanjas mencionadas se corresponden con los arranques de muros tantas veces mencionados y visibles en el alzado de la crujía hoy en pie.

Si bien es verdad que la interpretación del conjunto exhumado puede diferir de lo expuesto, si con anterioridad proponíamos un patio en el sector oeste del que estos muros podrían ser su crujía oriental, también pudiera pensarse que esos lienzos formaran parte de otra estructura, ¿claustro reglar?, si tenemos en consideración su orientación y el módulo constructivo.

Por su localización, y tomando como base la reconstrucción hipotética que efectuara L. Grau (1982), estaríamos ante la panda oeste de dicho claustro, resultando una construcción desproporcionada con respecto al templo, salvo que al ritmo constructivo propuesto en este caso, y haciéndole coincidir con la puerta más occidental del muro meridional de la iglesia, se plantease un corredor de conversos por delante del cuerpo propiamente dicho, que estaría representado por estos muros y que albergaría la *cilla*. De esta forma se podrían enlazar ambas hipótesis y cuadrarían en dimensiones.

Para no romper el hilo explicativo apuntaremos a continuación los resultados y conclusiones del sector D, ya que los paramentos localizados en la zona oriental de dicho cuadro, parecen tener la misma orientación que los del sector B. ¿Podrían ser los cimientos de los muros expoliados? Esta pregunta no tiene de momento respuesta, pero si lo fueran están marcando una anterioridad temporal con respecto a lo planteado en el sector A, ya que como se expuso en el desarrollo de los trabajos de la unidad D la estructura fue destruida en parte para realizar los muros; éstos parecen ser semejantes a los paramentos localizados en dicho sector A y, por tanto, esos muros de la mitad oriental del cuadro D y los de la B pudieron ser anteriores al siglo XVIII propuesto para los otros.

Si nos encontramos en la unión entre dos posibles recintos monacales no se puede asegurar con certeza. En cambio, de lo que sí parece haber evidencias en este sector

D es de un momento de ocupación representado por un nivel de cenizas, con abundantes restos óseos de fauna, que refleja la proximidad o la ubicación de las cocinas. Dicha idea, además, enlaza perfectamente con lo propuesto hasta el momento sobre la distribución teórica de las estancias monacales.

Por último, el sector C no ha aportado más datos para esta reconstrucción hipotética, aunque sí algunas referencias que apuntan que la sacristía en su conformación actual está rehecha y reconstruida. Esa obra afectó a todo lo conservado en la zona, tanto a los enterramientos, habituales en la zona próxima al crucero dentro del claustro, como al muro localizado en el cuadro de excavación.

En este sector los materiales arqueológicos aportan poca claridad a lo documentado e incluso el cruzado de vellón encontrado parece estar fuera de contexto. Por todo ello no se propone cronología para las evidencias y sólo se pueden establecer relaciones relativas entre los elementos localizados. Es decir, lo más moderno, aparte de la zanja de drenaje y de la excavación localizada en la esquina noroeste de la cata, serían los muros de la sacristía hoy en pie. Afectados por las cimentaciones de éstos se encuentran tanto los enterramientos como el muro y el suelo localizados, siendo la evidencia más antigua un hoyo ubicado bajo el enterramiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- CASANOVAS, M. A. (1981): «Alcora», *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 151-164.
- CASTÁN, C. y CAYÓN, J. R. (1980): *Las monedas hispanomusulmanas y cristianas. 711-1981*, Madrid.
- GRAU LOBO, L. A. (1991): «Patrimonio histórico-artístico en torno al Lago de Sanabria I: el monasterio de San Martín de Castañeda», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 405-429.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (2001): *Propuesta valorada para la intervención arqueológica en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora)*, Junta de Castilla y León, inédito.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M<sup>a</sup> T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámica*, Madrid.
- MOREDA BLANCO, F. J. (1996): «Vajilla del servicio de mesa», en SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. y OLMOS HERGUEDAS, E. (Coords.): *Valladolid la muy noble villa. Catálogo de la exposición, Valladolid, Noviembre - Diciembre 1996*, Valladolid, pp. 75-76.
- SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J., MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J. (1991): «Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda, (Galende, Zamora)», en *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 315-324.
- SESEÑA, N. (1981): «Talavera y Puente del Arzobispo», *Cerámica esmaltada española*, Barcelona, pp. 73-92.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): «Cerámica medieval y moderna de Zamora», *Arqueología en Castilla y León*, 1, Zamora.